✠

CARTA SEGUNDA,

EN QVE CONTINVA

LVIS PEREZ EL GALLEGO,

AL AMIGO AVSENTE,

LO QVE VA SVCEDIENDO EN LAS felicidades de nuestro Catholico Monarca Don FELIPE QVINTO (que el Cielo prospere) triunfante de sus enemigos, siguiendo su expression en el empeçado idioma Titulos deComedias.

REDONDILLAS.

OTRA vez buelvo à cansaros,
por ser dia de Correo;
pues estoy en el empleo
de quanto passa avisaros.

Yà se mira, en realidad,
el Portuguès engañado;
y quan poco le ha importado
El Poder de la Amistad,

Juzgò graves beneficios,
si al Archiduque ensalçava,
y el pobre no reparava
Quanto mienten los Indicios.

En su Reyno pervertido
anda el orden delirando,
y Bergança fluctuando,
Amado, y Aborrecido.

Yà conoce en su castigo,
sus maximas mal logradas,
viendo en ellas practicadas,
Amparar al Enemigo.

De el Lusitano furor
el ardor và extinguiendo,
y los tristes eligiendo,
Hazer Remedio el Dolor.

Silvatierra, en conclusion,
y Segura, se rindieron,
y sin violencia quisieron:
Cumplir con la Obligacion.

De Colmenar, al fervor,
el Rey este aviso fia,
y luziò su gallardia,
como *El Conde Lucanor.*

Diòle su embaxada honrosa
à su Reyna, y la alegria
viò, que en su rostro encendia:
La Purpura de la Rosa.

Mostrando quanto interessa
vèr a su Adonis Triunfante,
y compitiendo, en lo Amante,
Fineza, contra Fineza.

La tolerancia, y cordura
de nuestra Maria Luisa,
en la ocasion authoriza,
La mas Hidalga Hermosura.

Tan grande es su Magestad,
tan igual su entendimiento,
que prueba con fundamento,
que *El Valor no tiene Edad.*

Con Religiosa ternura
assiste en la Encarnacion,
tributando en su Oracion
Las Armas de la Hermosura.

Dios su Catholico zelo,
y el de el Rey ha de premiar,
y en quietud han de Reynar
Los dos Amantes del Cielo.

Dios nos diò vn Rey, en efecto,
de tantas prendas colmado,
que en èl, es caso sentado,
Galan, Valiente, y Discreto.

Yà Valeroso, y Severo,
la muestra en Idaña diò,
y Mon Santo le aclamò,
El Valiente Justiciero.

De el Assalto en la faccion
medraron bien los Soldados,
que aun quando mas arreglados,
La Ocasion haze el Ladron.

España và victoriosa,
gracias à quien lo ha movido,
pues de vn error ha nacido
La Culpa mas Provechosa.

Viendo el Imperio el furor,
de su ambicion derribado,
contempla desengañado,
Afectos de Odio, y Amor.

Bien se pueden retirar,
si le pueden conseguir;
pero no podràn dezir:
Caer para levantar.

El

El Archidu que en su error
và conociendo advertido,
que su arrogancia ha querido
Cegar para vèr mejor.

Dè Armestad es el talento
en la presente ocasion,
de este juego, el Pericon,
y en fin, *Vn Bobo haze ciento.*

Es vn Principe arrogante,
acomete à toda empressa,
y solamente interessa,
el andar *Trampa adelante.*

En vano intenta su anhelo
en este empleo medrar;
pues es querer conquistar
A fuerça de Armas el Cielo.

La Estuarda no imagina
mal sucesso en su maraña,
y que es, sabe toda España,
La segunda Celestina.

En esperanças contrarias
llegarà el fruto à coger,
y se ha de llegar à vèr,
La Niña de Gomez Arias.

Y aunque mas quiera su empeño
la injusticia apadrinar,
serà tan solo labrar
La Honra para su Dueño.

Yà los Hereges previsto
tendràn en su error insano,
de otro Tito, y Vespasiano,
Los desagravios de Christo.

Del Almirante el tropel,
vino à labrar por su daño,
Los Engaños de vn Engaño,
y *Confusion de vn Papel.*

O como en su pecho labra,
que aviendo à su Rey jurado,
inobediente ha faltado
Cumplir à Dios la palabra.

Yà de Corçana prevengo,
que dirà (por su desdicha)
Ir por el Riesgo à la Dicha
quise, y *Con quien vengo, vengo.*

Y en su fantastico juizio
todo el congresso verà,
que aun no le assegurarà
La Cueva de San Patricio.

La idèa les saliò vana
de la poca prevencion,
y vè yà su obstinacion,
que *El Diablo està en Cantillana.*

Authentico testimonio
se advierte de su malicia,
y que tocò à su codicia
El Cascabel del Demonio.

Hasta el Mequinez, defectos
del Portuguès los afea,
y le instiga, porque vea,
De vna Causa dos Efectos.

Nuestro Monarca prolijo
la Religion amonesta,
y à sus Soldados protexta,
Solo el Piadoso es mi Hijo.

Y ellos, que observan la Ley,
la orden obedeciendo,
mas se alientan conociendo,
que *El mejor Amigo, el Rey.*

Las victorias à porfia,
cada Parte và trayendo,
y nosotros previniendo,
Mañana serà otro dia.

La

La melancolica Secta,
dize, que ay Plazas minadas;
y han de verlas superadas,
y *El Laberinto de Creta.*

Y aunque mas su desconcierto
quiera miedos maquinar,
llegaràn à averiguar,
No siempre lo peor es cierto.

Pues no ha de encéder su fuego,
ni cierto, ni imaginado,
que vela fiel el cuydado,
y *Entre bobos anda el juego.*

Algunos juzgan que tarda
la Armada; pero à mi vèr,
si se huviere menester,
vendrà, *Quando no se aguarda.*

El juzgar, que ha de bolver
nuestro Rey sin Portugal,
es vn juizio muy fatal,
y aquesso *No puede ser.*

Pues quedarà esta Campaña
todo su orgullo postrado,
y de vna vez disputado
El postrer Duelo de España.

Yà el Gallo à Pedro le advierte,
tres vezes negò en su daño,
Lo que puede el desengaño,
y *Memorias de la muerte.*

Luis el Grande en su constãcia,
Y PHILIPO, sin segundo,
haràn que venere el Mundo
Las dos Estrellas de Francia.

No sè quien de el proceder
de tan grã Rey no se inflama,
que enseña, en lo q̃ nos ama,
El Amor como ha de ser.

Los riesgos procura audaz,
haziendo de ellos desprecio:
Pues en su mayor aprecio
Sufrir mas, por querer mas.

Yo espero le ha de ayudar
Santiago, el Grande Patron,
llevando la proteccion
de *La Virgen del Pilar.*

Suplid los discursos rudos,
no os canse que los duplique,
que en obsequio de Phelipe,
Amor haze hablar los mudos.

Con Licencia: En Sevilla, por Francisco de Leefdael, en la Vallestilla, este año de 1704.